

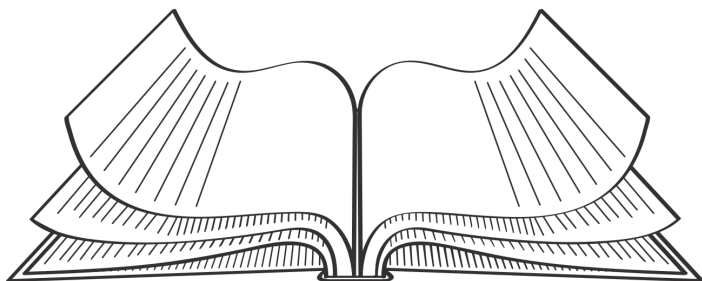
PRETEXTOS LITERARIOS
POR ESCRITO

Cuento
Poesía
Fotografía

JUNIO-AGOSTO
2016



No. 3



PRETEXTOS LITERARIOS POR ESCRITO

porescrito.org



ÍNDICE

HABLANDO POR ESCRITO

RITMOS

LAMMA SABACHTHANI (OPOCHTLI) (A CDMX) 8

Escribir con acribia 12

Hablando con la luna 14

Luz muerta 15

Baúl del remordimiento 16

Polvo 18

FIRMAS

Inspiración 20
ENRIQUE HÉCTOR GONZÁLEZ

Pantalla..... 22
ENRIQUE HÉCTOR GONZÁLEZ

El Vacío, la soledad y Proust 23
ANDREA FISCHER

Dualidad 30
MARIA ELENA SARMIENTO

Quijada 32
CECÍLIA DURÁN MENA

IMAGINARIO 36

VOCES

Sin filtro 44

Rechazo 47

El periodista, el policía y el embuste 50

El diablo en la lechuga 54

Hablar por hablar 57

Todo sobre mi madre... que no es la de
Almodóvar 59

HABLANDO POR ESCRITO

Somos curiosos, nos gustan las cosquillas que nos causa el misterio. La emoción de atisbar mundos desconocidos nos resulta atractiva, ejerce en nosotros una fuerza magnética como la del imán y cuesta trabajo resistirnos. Pero, nos da miedo. Vacilamos al dar la primera pisada. Por fin, nos atrevemos y el impulso nos hace encadenar los siguientes pasos. Vamos adelante. Con ese sabor agrídulce en el paladar, nos animamos a traspasar umbrales. Vamos contentos y temblando. Avanzamos emocionados con la piel de gallina, ante una oscuridad que se ilumina.

Richard Ford nos dice que la forma más segura de entrar a esos ámbitos desconocidos es a través de la ficción. Entiende la naturaleza humana y se revela como un curioso profesional. También, desde luego, como un provocador. Sostiene que: *La imaginación es la herramienta de la que se vale un escritor para causar una reacción en el lector. Lo narrado no siempre es conocido, si así fuera, la fantasía quedaría confinada a la experiencia particular. No. El lector debe experimentar la sensación y reconocer un comportamiento aunque jamás haya lo visto con anterioridad.* Para Ford, la lectura es un circuito: el lector es provocado, recibe una invitación para formar parte de esta conspiración de la fantasía que busca conmocionar la realidad y la acepta. Accede a entrar un sitio inexplorado.

En este circuito falta un eslabón que enlace a quien escribe y a quien lee. En esa condición, las revistas literarias juegan un papel relevante, son ventanas que abren sus hojas a escenarios nuevos, a imaginaciones que se plasman con letras y palabras y las dejan ver. Así, la intensidad de un sentimiento, la veracidad de un espacio, la consistencia de una sensación, la complejidad de una intención se pueden vivir desde un lugar de seguridad.

Al meter la nariz en un texto, estamos sentados en la comodidad del sillón favorito, o en la butaca de alguna biblioteca, o en el asiento del metro, del tren o de un avión y, al mismo tiempo estamos en Verona esperando a que la amada salga al balcón o en Venecia viajando en góndola o en Versalles esperando a que dé inicio un baile. Podemos escuchar la voz de Hitler o sentir el estruendo de la bomba en Hiroshima desde nuestro lugar seguro, vemos el fuego en la Catedral de Notre Dame y percibimos la presencia del Hombre Invisible en el pasillo.

Sí, aunque esa seguridad es relativa. Logramos vivir la frustración del desamor, la sorpresa del que fue traicionado, percibimos un olor desagradable, padecemos ese dolor de cabeza, el calor agobiante, el frío que corta la piel, nos fascinamos ante el sabor de una concha de dulce rellena de nata tibia con sólo echar un vistazo por la ventana que se abre ante nosotros. Experimentamos el odio y el amor con la intensidad de los personajes, sin en realidad sentirlo. Pero, sentimos.

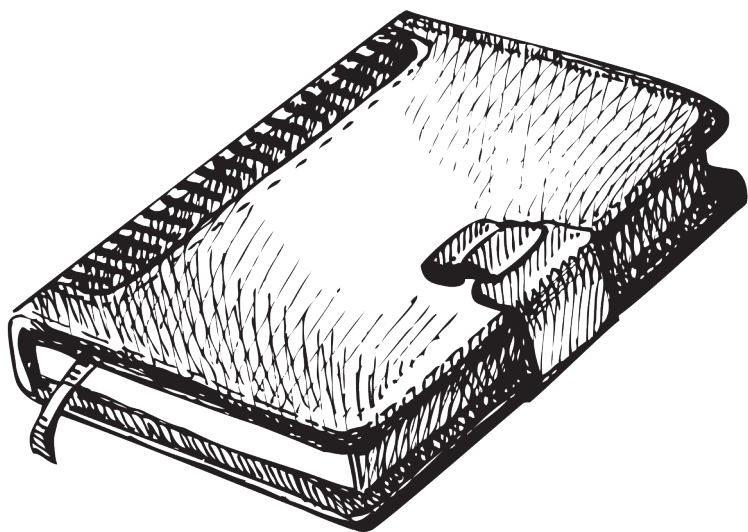
Por eso mismo, esa seguridad es relativa. Al entrar en un texto, al estar inmersos en esos mundos ficticios, podemos estallar en llanto o dejar que las carcajadas broten desde lo profundo del ser. ¿Me pregunto si esas lágrimas o esas risas son menos reales?

Llorar la muerte de un personaje, reírse de sus desventuras, mortificarse con sus tribulaciones, descubrir las pistas con la lógica del detective, adivinar las verdaderas intenciones, entender los propósitos y anticiparse a las acciones, engancharse en la emoción regente desde el lugar que nos otorga la lectura, nos da la seguridad de no estarlo viviendo en primera persona. No obstante, el nudo en la garganta, el sobresalto o el suspiro que nos arrebatan son tan ciertos. La antipatía por un personaje nos lleva a lanzar un volumen contra la pared y la curiosidad nos hace ir a recogerlo para continuar y saber qué sucede después. Por eso, en tantas ocasiones quisiéramos alargar la lectura, deseáramos no estar tan cerca de la hoja final y administramos la lectura para hacerla durar más.

Dice Carlos Fuentes en *Los años de Laura Díaz*, que después de leer un texto nadie es igual, se sufre una metamorfosis. A pesar de esta advertencia, caemos en la tentación y nos asomamos. Nos aventuramos a imaginar lo que un autor nos propone y entramos a este mundo de irrealidades que servirá de crisol transformador. Es más, muchas ocasiones aceptamos esta invitación varias veces. Releemos. Caemos en brazos del autor una y otra vez. Nos dejamos atrapar.

A los autores nos gustan estos campos magnéticos. A los editores nos fascina la idea de tender esos imanes para atraer lectores. Por eso, con ese entusiasmo que no se puede acallar, que estalla en palabras, renglones, textos, imágenes, poemas, cuentos y narraciones y, que quiere compartir esas fantasías propuestas, te invitamos a pasar. Entreabrimos la hoja de la ventana para provocar tu curiosidad y te animes a entrar. Te damos un pretexto para espiar, para imaginar, para contagiarte de nuestros embelesos y mostrarte lo que nos inspiraron las musas. Con esa intención dejamos entre tus manos el número tres de Por escrito.

La Editora General



LAMMA SABACTHANI (OPOCHTLI) (A CDMX)¹

DE ANGEL ARAGÓN MUREDDU

elí elí elí elí elí y él elí y él elí y él elí elí elí
 llora elí llora llora un charco de agua sabacthani
 ni yo ni él ni elí
 sobre la Malinche que lloraba elí
 elí elí y él elí elí elí lamma lamma lamma lamma
 sobre una cuerda oxidada
 colgaba el hombre
 que enseña los genitales
 homoelí lamma homoelí homolamma
 translamma translamma translamma elí y él
 y ella de ella con ella y con ella sabacthani me has dejado
 homoelí amigo homoelí amigo agua amigo arena
 monopolio de las lágrimas elí son lamma son elí
 son lágrimas lamma lágrimas lamma lagañas lamma
 sabacthani el sol ha salido de la asfixia
 putoelí putoelí putoelí lamma sabacthani
 elí éli elí éli
 y pinche gobierno elí
 pinche gobierno puto
 putoelí putolamma putosabacthani
 frentelamma frentelamma frentelamma

1 Alusión a las siguientes frases y palabras arameas y hebreas: 1. Elí, Elí, lamma sabacthani – Dios, Dios, ¿por qué me abandonas? ; Elahi es intercambiable con Elí, y en este caso la “h” no es muda. 2. Basar – Carne en arameo (refiriéndose a los placeres de la carne); también eufemismo para pene. 3. Tammam – Ser completado o acabado; también estar consumido; sentido de perfección. 4. Shalom – paz en hebreo. 5. Salaam – paz en árabe 6. Hineni (hinenni) – “Aquí estoy,” en un sentido espiritual. La “h” no es muda.

hija de la chingada hija de lamma
 elí y lamma y elí y güey y él y lamma y elí y él y lamma
 el evangelio que se escribió en el baño güey
 güey lamma güey lamma güey lammea güey lameagüey lameagüey
 mientraselijalaba jalabaelí elí se elí se elí seéli se elijalaba seelajalaba
 soy soy soy somos soy soy soy y él elí él es él es
 era eralamma erallora erallora erallora
 chilla chilla grita grita con los dientes y la magdalena o la malinche
 con cadenas de caderas de cadenas de caderas de caderas de
 cadenas
 que van y vienen van y vienen elí-van lamma-van adentro adentro
 fuera fuera como niebla fuera como fuego
 fuego fuera fuego fuera fuego fue y fuera fuego él que fuera
 sabacthani lamma homolamma homolamma homofuego
 autofuego autolamma meautolamma meautolamma lamma
 huele a orines en la calles y siempre huele
 elí huele elí y él elí huele güey elí huele güey él elí huele huele
 hueco
 huele tu todos los tiempos tiempos tú tu tú tu elí tú elí lamma
 elahi elahi elí elahi elahi elí elí lamma lamma lammata laentierra
 tammam
 tammam basar tammam y tammam basar elí gobierno elí
 estado elí estado estado elí estado estado estado elí elí
 elí elí elahi putoelahi putoelahi putoelí putoelí
 lamma putolamma putolamma y él y él y él y él y lamma y elí
 y elí y elí basar y elí y basar basar creación basar lamma
 sabacthani Shalom salaam Shalom salaam Shalom Shalom
 sabacthani Shalom
 Sabah sabacthani salaam basar elí putoshalom putosalaam
 putohijadelachingada
 chingada chingada como calavera cabecita calavera cabrón
 calavera cabecita calavera
 Shalom salaam Shalom cabrón Shalom cabrón salaam
 salaam salir saltar saltar salvar salvar elí y elí y sal y salvar la
 sal basar la calavera

sabacthani como calavera cabecita cabecita de calavera de salaam
de elí salom Shalom
catrina basar aquí estoy elí basar lamma lamma hinenni hinenni
jinete geranios de jinete
de geranios hinenni hinenni lamma elahi lamma elí lamma
sabacthani lamma
Shalom lamma salaam lamma puto lamma maricón lamma
homolamma translamma
yolamma túlamma lamma mi lamma lamma lamma lamma
lamma estado lamma lamma
que levanta levanta levante levante levanta levante levantarlo
lamma lalalamma
fuego fuera fuego fuera
aéras fuera aéras aéras thistijós aéras diós aeras eras aeras eras
lamma aeras elí eras
fuego fuera México trágico corruptico fuego fuego cenizas de
calavera fuego fuera hinenni
hinenni elí fuego fuera chingado chile fuera fuego fuera que pica
pica pitorréandose
hinenni hinnení fuego fuera trágico suave sabe salado salado suave
el que sabe que suave es salado sal salado sal salado sabe sabe
a chile sabe a tierra sabe a elí México elí México elí elahi elí elí elí
lamma lamma lamma
hinenni lamma lamma hinenni lamma basar lamma ometéotl
ometéotl ometéotl
huitzil huitzil elí huitzil lamma huitzil sabacthanipochtli tlatl tlatl
Tláloc tlacoyo
México la trágica tlapalería que salta que sabe aérea diós corruptico
fuego fuera fuego fuera
fiera fuera fiera fiera flama fuera flamma flamma elí elí flamma
flamma sabacthanipochtli
elí elí sabacthanipochtli fuego fuera fiera fuera flama fuera fuego
fuera fuera afuera el
firmamento firma cartas anónimas de lágrimas de lamma de
México de elí de elí de

lamma de sabacthani transelí translamma transMéxico trans trans
trans bitrans bitrans
bitrans vitrales bitrans vitrales bisal bitrágico bilevante vi he visto
he visto he elí elí visto
elí y él el visto visto visto vista vista gorda vista que huele huele a
hueva huele a huelga
hueva huelga bihuelga transhueva transhueva yotrans transyo biyo
homo yo homoyo
homoMéxico transMéxico elí elí elahi elahi que levanta lamma
fuego fuera México fuego
fuera hoyuelo hijo de la chingada chile chile que levanta elí
sabacthanipochtli pochtli
pochtli lo que dice el hombre colgado de la cuerda de cadena que
muestra genitales
de los genitores calavera cabecita calavera Shalom Shalom
sabacthani Shalom puta puta
putalamma putaelí putamadre putamadre putavista putacar
putería putana putana putana
magdalena malinche magdalena ma pinche magdalena malinche
huitzil huitzil huitzil sabacthaniopochtli
fuega fuera fuego fuera
hinenni México hinnení
cedemex cedemex cedemex chilango chile chile chile cedemex
cedemex sabacthani
hinenni México hinnení México
fuego fueras fuego fuiste
fuego que fuega fuego fuegazo que fuiste
fuego fueras fuego fuiste fuego fue
fuego fue fuego fue fuego fue fuego fue

ESCRIBIR CON ACRIBIA

DE GIANCARLO BONILLA MERLO

¿Cómo disecciono el lenguaje?

¿Lo despedazo

con mis dedos

contorsionándose a su forma

hasta que los cartílagos

se revienten?

Escribir es como formar una nube

soplándole hasta que se hinche

evitando que estalle

(fuga de fragancias)

los pulmones se vacían para que el aire se pueda

soportar a sí mismo

no busco la forma;

es la esencia

lo intangible

lo único que retiene mi mente

etérea

Ingrávidas manos mías

sostienen

¡No firmamentos!

(sólo deambulan

en la realidad)

sino utopías

Busco inventar quimeras

formular ecuaciones

(¿inexistentes?)

impregnadas de mí:

de vida inútil

de vitalidad infrahumana.
Soñar sin añorar.

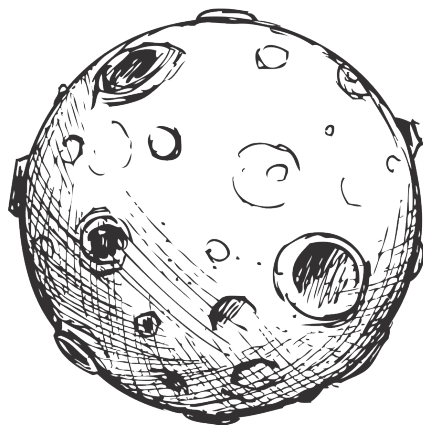
Lo único ostensible que mis dedos
estructurados de ausencia
logran hacer
es manuscibir
amorfos grafemas
que se mofan
(¿de mis dilemas?)
comprenden un significado
incorpóreo
un infinito
ínfimo
Así es como logro
diseccionar el lenguaje:
sorbo y engullo
sólo su
esencia.



HABLANDO CON LA LUNA

DE EMILIO TENORIO GUTIÉRREZ

Blanca resplandeciente y nacarada
que posa en óleo índigo.
Sé que puedes verla,
a ella, la que es como yo.
Te ruego, describirmela.
Escuché que escondida es
donde mis sentidos inútiles.
Susúrrale mi voz en sueños,
resuena mi anhelo.
Tranquilízala que buscándola estoy,
constante y perpetua imaginaria.
Hasta que su aroma no sea fantasma.
Hasta que sus labios sean perceptibles.
Hasta que su silueta no sea transparente.



LUZ MUERTA

DE EMILIO TENORIO GUTIÉRREZ

Asesiné a la claridad artificial de mi recámara,
para recordarte y verte
en la oscuridad nocturna sin restricción.
Lugar del crimen
dónde la única silueta dibujada en la penumbra,
es el contorno en mi mente
de tu rostro femenino.
Un remordimiento punitivo
ajeno al crimen luminoso
habita mi pensamiento.
¿Por qué demonios mi voz
se quedó en mi garganta
cuando nos mirábamos?
Hace cuatro años cometí un delito:
extinguí la propia felicidad eterna.
Arrepentimiento inútil;
pues la hora de la muerte
escrita por Fortuna
en el certificado de defunción,
dicta suicidio
a las nueve de la noche
un noviembre en la biblioteca.
Que la Providencia
una segunda oportunidad me brinde
y te envíe a resucitarme;
como el interruptor lo hizo
con la luz muerta de la lámpara.

BAÚL DEL REMORDIMIENTO

DE EMILIO TENORIO GUTIÉRREZ

Abro el baúl de mi pensamiento
donde guardo tu figura de recuerdo.
Sólo para flagelarme
con las cintas del remordimiento.
Desempolvo la escena
de nosotros frente a frente
y callando yo por cobardía.
Mirándonos con palabras en mente
cuando la tarde fallecía.
No he querido tirar la llave
del cofre que te resguarda,
para el error no cometer de nuevo
con la futura dueña de mi pensamiento,
con la futura dueña de mi alma



¡ANÚNCIATE POR ESCRITO!

ESTE
PUEDE SER
TU ESPACIO

Contáctanos:
contacto@porescrito.org

POLVO

DE ANDREA FISCHER

I

Cuántos ángeles caídos
con la cara sucia
y los ojos llorosos.

Tienen las alas entumidas
y la sonrisa rota,
revolcándose en el polvo helado de los Tiempos.

En ese estado congelado
en el que se pierden las sensaciones
el sentido
y sólo queda un dolor:
El Dolor.

Cuántos ángeles caídos
con las alas polvosas
y la voz suspendida.

Ausentes,
Recogiéndose a sí mismos.
Buscando entre los escombros
los pedazos de antaño
En el silencio perpetuo.

II

Es el instante solamente
de la caída imprevista
estrepitosa
e inminente del vacío.

Lágrimas prolongadas
Gritos que no saben explotar
y el nudo cada vez más tenso
del golpe del aire contra la garganta.

III

Mira cómo va subiendo el polvo,
impulsado por el aire
que vas rompiendo.

IV

Caer desde el monte del Sión.
Caer primero, antes que todos
y llegar a las tinieblas más oscuras
sin decir nada:
congelado,
perpetuamente, a la otra eternidad.

V

Verlos, verlos a todos:
alineados para adorar a otro

Y la mirada de Yo-Soy
que se retira de tu faz.

VI

Te fuiste
y entonces, se hizo la Luz.

INSPIRACIÓN

DE ENRIQUE HÉCTOR GONZÁLEZ

Por debajo del agua el mar desata
su rabia y la derrama sobre el puente
de esta hoja: su fiebre, de repente,
se vuelve leve furia o una ingrata

quietud que el entusiasmo desbarata:
nunca sabré de cierto si la fuente
de esa calma gentil es su inminente
violencia y el silencio una bravata

vista desde la orilla de otro sueño.
Por encima de mí escucho a la muerte
volar líquidamente entre medusas.

Por encima de mi abisal empeño
escucho el mar de arriba y de esta suerte
equilibro el oleaje de las Musas.

INSCRÍBETE A NUESTROS TALLERES

TALLER DE LECTURA

Pon en marcha tu capacidad de comprensión y crea una relación entre la lectura, el aprendizaje y el placer.

TALLER DE ESCRITURA CREATIVA

Un espacio de aprendizaje de técnicas y estrategias para impulsar y fomentar tu creatividad.

TALLER DE APRECIACIÓN ARTÍSTICA

Aborda las diferentes corrientes y conoce los elementos estéticos que te ayudarán a apreciar cada expresión artística.

Para mayor información y/o horarios:
info@porescrito.org

PANTALLA

DE ENRIQUE HÉCTOR GONZÁLEZ

Mérito el de las manos que se mecen
a la sombra de un cuerpo sorprendido
por el afán riesgoso, por el ruido
que en el ascético silencio ofrecen

las yemas tentaleantes. Anohecen
dos pájaros de espuma en el sonido
cervical de ese ardor humedecido...
y en la sala las luces reaparecen.

Terminó la función. La gente agota
los pasillos minúsculos del cine.
Y en la fila final la fiebre ignota

(que estremeció una piel desconocida)
espera —a solas también— que se ilumine
la pantalla de amor de su partida.

EL VACÍO, LA SOLEDAD Y PROUST

DE ANDREA FISCHER

A Tèx, agradecida.

O God! I could be bounded in a nutshell,
and count myself a King of infinite space.

Hamlet, II, 2

I

Del vacío y su infinitud

Cuántas redes de soledades infinitas escondidas detrás de las sábanas del cuarto de la infancia. Cuántos besos de éter, cuántos nudos en la garganta que no expiran. Las angustias del hombre echan raíces en su pecho, y luego él las confunde con cadenas que no lo dejan respirar. Lo cierto es que ésa es su condena: encontrar tiempo pasado en el polvo, calor en donde hay luz, y pena en donde no hay nada. El vacío le es incomprensible porque no puede tocarlo, pero tiene la desgracia de sentirlo. Y no sólo eso: lo siente y lo vive dentro de sí, cuando las raíces de su angustia ya van muy profundas, pero no tocan fondo. Es entonces que se percata de la eternidad que lleva dentro, y se frustra, porque no la alcanza, no la entiende y no puede tomarla entre sus manos. He ahí la frustración del ser humano.

II

Del vacío y sus manifestaciones

De la frustración nace el intelecto, pues de la perdición que se deriva de este sentimiento se genera la necesidad de poder comprenderlo. El ser humano problematiza su naturaleza porque pretende poseerla a través de su caracterización: de ahí los nombres,

las clases y lo abstracto. Los conceptos no son más que láminas iluminadas, atisbos apenas, de lo que extralimita al entendimiento del hombre. Sin embargo, cuando la mente lo abandona y se queda consigo mismo, es que siente esa asfixia conocida nuevamente: ésa que intentó ahogar, pero que olvidó que lo ahogaba ya.

Entonces se ciega, lanza puñetazos al aire y no consigue golpear nada. Busca aire dentro de sí, sin darse cuenta de que ésa es una idea más que definió desde fuera, a partir de lo que sí podía ver. Luego pasa el espasmo y se queda entumido, intentando retomar la energía que su propia oscuridad absorbió. Y entonces piensa, pues es su única alternativa, su máxima última —y de ese espacio nace la soledad. Octavio Paz describe esta experiencia como inherente al ser humano, como su condición perpetua y lamentable: un reflejo que sobrepasa el entendimiento racional:

«Vivir, es separarnos del que fuimos para internarnos en el que vamos a ser, futuro extraño siempre. La soledad es el fondo último de la condición humana. El hombre es el único ser que se siente solo y el único que es búsqueda de otro. Su naturaleza —si se puede hablar de naturaleza al referirse al hombre, el ser que, precisamente, se ha inventado a sí mismo al decirle no a la naturaleza— consiste en un aspirar a realizarse en otro. El hombre es nostalgia y búsqueda de comunión. Por eso cada vez que se siente a sí mismo se siente como carencia de otro, como soledad.» (Paz, 221)

A partir de una negación, el hombre se alejó del origen natural y se creó una esencia diferente, sin darse cuenta de que eso no sería suficiente. Olvidó que cargaba con su intelecto, y cuando ya no supo qué hacer con él, se puso a crear —en un intento de deshacerse de ese vacío creciente de su interior—, vertiéndolo todo en el mundo que negó en primera instancia. Y cuando tuvo que encontrarse consigo mismo otra vez, cuando su abstracción y su ciencia le fueron mudos, se hizo sensible a sí mismo, y de ahí nacieron sus sentimientos. Fue el vacío en manifiesto, nada más.

III

Del vacío y sus ramificaciones

Vasconcelos llama a las palabras *vasos de esencia*, pues, según él, cargan el significado que se les confiere de acuerdo con el contexto en el que estén situadas. Son herramientas vacías, dice él, que el hombre llena de sentido. Pareciera ser que Proust las interpretó diferente: como entes independientes que tienen ya una esencia consigo, intrínseca, que se manifiesta en niveles diferentes, en estratos alternativos, en consciencias distintas. Lo cierto es que sí son creaciones del ser humano: elementos comunicativos que confieren abstracción a la realidad, y que al mismo tiempo, concretan, en esa dualidad extraña que tienen las creaciones humanas.

Proust encuentra el vacío que Vasconcelos describe, no en las palabras per se, sino más bien, en su devenir como ramificaciones de un vacío superior: ese vacío natural al ser humano, ese vacío de negación, de frustración y de asfixia. Es entonces que, a partir de esta valoración de las palabras, genera toda una propuesta literaria en donde la narrativa es lo de menos: para Proust, lo que importa es la verbalización de los procesos internos complejos y conflictivos, y sus diferentes manifestaciones en el devenir del ser humano como ente aislado y social. A Proust de nada le sirven los *vasos de esencia*: usa más bien la esencia original de las palabras para desarrollar el principio de la miseria humana, que es su soledad. Y así escribió tres mil páginas de *En busca del tiempo perdido*.

A través de Marcel, el narrador de *Por el camino de Swann*, Proust expande minuciosamente la vida interna de dos personajes atormentados por sus soledades particulares: el narrador mismo, y Swann. Ambos perdieron una parte del tiempo —sino es que al Tiempo—, por intentar capturar cada instante, por tratar de desmenuzarlo y entenderlo por completo. El Tiempo se les fue cuando trataron de hacerlo suyo, y entonces, tuvieron que enfrentarse a su vacío propio. Podemos ver este carácter expansivo y absorbente del narrador a lo largo de sus desesperaciones, que

tiñen a toda la obra de una tristeza cálida, característica de los resignados:

«Y otra vez me pregunto: ¿Cuál puede ser ese desconocido estado que no trae consigo ninguna prueba lógica, sino la evidencia de su felicidad, y de su realidad junto a la que se desvanecen todas las restantes realidades? Intento hacerle aparecer de nuevo. (...) Y me encuentro en el mismo estado, sin ninguna claridad nueva. Pido a mi alma un esfuerzo más, que me traiga otra vez la sensación fugitiva. Y para que nada la estorbe en ese arranque con que va a probar a captarla, aparte de mí todo obstáculo, toda idea extraña, y protejo mis oídos y mi atención contra los ruidos de la habitación vecina. Pero como siento que se me cansa el alma sin lograr nada, ahora la fuerza, por el contrario, a esa distracción que antes le negaba, a pensar en otra cosa, a reponerse antes de la *tentativa suprema*. Y luego, por segunda vez, hago el vacío frente a ella.» (Proust, 69)

La realidad evanescente que Proust describe a través de Marcel es la que da pie al recuerdo de Combray: Combray, que es la luz diáfana de la mañana provinciana de Francia; Combray, que es el dolor del empedrado que ya no se ve, y el campanario que el bullicio parisino difumina; Combray, en donde se encarna el tiempo perdido desde el ronronear metálico del calentador de un departamento. Y es en esta experiencia de recalentar un recuerdo frío que Marcel pierde el tiempo, en ese doble significado que sólo Proust supo conferirle: se pierde el tiempo porque ya no va a volver, pero también, se pierde porque no hay nada que hacerle, más que estar en el presente, del que también se está ausente por pensar en un pasado que no se puede revivir.

Cuando el alma se cansa de este proceso inútil, es que se regresa al vacío: al descanso del no-pensamiento, a la *tentativa suprema* de volver a la esencia y a la distracción absoluta de la realidad presente. La «sensación fugitiva» se desvanece, y Marcel regresa a la soledad de su cuarto, en un paralelismo interesante de su vida interior: está el calentador desvinculado de metal, su cama, el cielo gris de París y él mismo, mientras el tiempo se desliza fuera del cuarto a través de las rendijas esbeltas de su ventana. Así

funcionan las ramificaciones del vacío en el ser humano.

IV

Del vacío y sus ilusiones

Si bien es cierto que el vacío es particular a cada ser humano, no existe un único ser humano: su capacidad potencial de reproducción hace que los vacíos se expandan con cada ser que suspira por primera vez. Diría Sartre que

« (...) si es imposible encontrar en cada hombre una esencia universal que constituya la naturaleza humana, existe, sin embargo, una universalidad humana de condición: (...) el conjunto de los límites a priori que bosquejan su situación fundamental en el universo.»
(Sartre, 27)

Es así que no existe un único vacío, y que podemos identificarnos en los vacíos de otros. Los existencialistas vieron esto medio siglo después, pero Proust se les adelantó: él también explora esta interacción de entendimiento, que puede ser compartido o unilateral, con Swann. El personaje encuentra estabilidad en la superficie, escudándose en el Arte para justificar la frivolidad tan frágil que lo envuelve. Sin embargo, no puede negar la soledad que le solidifica el pecho, como un glaciar necesario en la noche oscura del polo. Cuando Odette llega a su vida, este recubrimiento de plástico se desvanece por completo, como consumido por una llamarada inesperada. Y entonces, comienzan sus tribulaciones más profundas:

«Ya se le había metido en el alma, ya la frase evocada agitaba el cuerpo verdaderamente poseo del violinista, como el de un médium. Swann sabía que la frase hablaría aún otra vez. Y estaba tan bien desdoblada su alma, que la espera del instante inminente en que iba a volver a tener delante la frase le sacudió con uno de esos sollozos que un verso bonito o una noticia triste nos arrancan, no cuando estamos solos, sino cuando se lo decimos a un amigo, en cuya probable emoción nos vemos nosotros reflejados como un tercero.» (Proust, 454)

Es en esa ilusión de no-reconocimiento que el hombre encuentra cierto alivio, porque piensa que puede escaparse del vacío que lo acongoja desde dentro. Proust lo apunta como una acción que espera directamente el impacto de otra: la vía oral que provoca un estímulo emotivo inmediato, que al mismo tiempo repercute en el emisor del mensaje. Es un juego de soledades. Proust encuentra una dialéctica emotiva en los intercambios de vacío, y las ilusiones que se crean a partir de ellos: la ilusión de compartir la angustia, el instante, el momento.

Y parece que los nudos internos se destensan aunque sea un poco.

V

Del vacío y del alma

Si bien es cierto que Proust se dedica a lo largo de *Por el camino de Swann* a describir cómo es que el tiempo puede perderse, ya hacia el final decide recobrar ese carácter más espiritual, que también es inherente al ser humano. Si de la frustración nació el intelecto, de la calma nació el alma, y Proust reconoce esta concepción trascendente como parte atómica (porque no puede romperse) de la naturaleza del ser humano. Ya no trata una condición del hombre, que es la soledad, sino que reconoce una esencia superior, que es su alma.

Proust manda por caminos tortuosos a Marcel y a Swann: los desangra con decepciones, los flagela con la indiferencia de sus seres queridos, y caminan siempre con el yugo de esa sensibilidad incomprendida de aquellos que entienden varias perspectivas. Sin embargo, decide redimir este andar inexorable a través del recuerdo que el narrador camina, finalmente, con la aceptación:

«Así, sin preocuparme de la contradicción que había en el hecho de querer mirar y tocar con los órganos de los sentidos lo que fue obra de las ilusiones, lo que los sentidos no percibieron —y por eso era más tentador para ellos, más diferente de lo que conocían—, todo lo que me recordaba la realidad de esas imágenes inflamaba en mí deseo, porque era como promesa de que sería satisfecho.» (Proust, 505)

No es que Marcel encuentre una falla trágica en su condición, ni que desprecie su constante e inútil deseo de regresión en el tiempo: entiende más bien que las ilusiones sí están separadas de la realidad, y que sus órganos tangibles nunca alcanzarían a tocar nuevamente un tiempo que ya se fue. Es así que finalmente el recuerdo doloroso de Combray descansa, y puede respirar. Las raíces angustiosas que lo atormentaron por un pasado irrecuperable perdieron fuerza de amarre, y el pecho pudo expandirse nuevamente.

Es entonces que Proust considera, a mi parecer, una segunda alternativa al vacío. Con las palabras, Proust encuentra lo que existe, incluso, más allá de la frustración original, más allá del impulso creativo y del entendimiento. Proust encuentra en la calma lo que pasa cuando ya no hay vacío al cual temer: un estado superior, inherente también al hombre, que se dejó de ver cuando se quiso contemplar el exterior. Cuando se deja de ver el alma, el hombre se siente vacío, porque ve que el medio es dinámico y quiere imitarlo. De este dinamismo de segunda mano es que aparece esa infinitud asfixiante que lo hace perder sentido y perspectiva, que no recupera hasta que logra serenarse, aceptando.

Las ilusiones se derrumban y las soledades se desperdigan, como palomas que no encuentran pan para picar. Y después del temblor, queda el alma —si se puede ver a través de los escombros. Una vez que se vuelve a ese estado, lo que suceda más allá deja de tener tanta relevancia.

Referencias

- Proust, Marcel. (2014). *En busca del tiempo perdido I: Por el camino de Swann*. Madrid, España: Alianza.
- Paz, Octavio. (2012). *El laberinto de la soledad*. México: FCE.
- Sartre, Jean Paul. (2014). *El existencialismo es un humanismo*. México: Grupo Editorial Tomo.
- Shakespeare, William. (2006). *Hamlet*. Ann Thompson & Neil Taylor: Londres.

DUALIDAD

DE MARÍA ELENA SARMIENTO

Clara se mira en el espejo. Se siente espectacular. Su juego de ropa interior de cuero negro con estoperoles realza su figura: los senos firmes, el abdomen plano, las largas piernas coronadas por unas sandalias de tacón desmedido que no se había atrevido a comprar. El látigo en su mano derecha la hace sentirse viva, lista para la acción.

En el reflejo, distingue a sus acompañantes: un muchacho de piel dorada, ojos verdes y hombros anchos, como lo había soñado durante años, y un hombre maduro, de mirada penetrante.

—Suelta el látigo —ordena el mayor con una voz ronca que le recuerda al maestro del que estaba enamorada en secundaria—. Ésta no eres tú hoy. —Le da un paquete de ropa—. Cámbiate.

Ella piensa reclamar, pero en lugar de eso, dócil, sale de la habitación y regresa un momento después, vestida de colegiala: una falda corta plisada, blusa y calcetas blancas hasta la rodilla, cabello recogido en dos colitas de caballo. Espera atenta a la aprobación del hombre.

Él mueve apenas la cabeza, afirmando y le ordena al joven: —Desvístela.

El de los ojos verdes la toma de la cintura y le desfaja la blusa.

—Poco a poco —lo amonesta el otro—. Con suavidad.

El aprendiz va desabrochando uno a uno los pequeños botones. Un calor delicioso recorre el cuerpo de Clara, sus vellos se erizan, sus labios se abren.

—Bésala de tal forma que sus bocas apenas se rocen. — Después de un rato, añade—: Ahora lame el espacio que rodea su escote, muy cerca de su piel. No la toques.

Clara respira el aroma: campo, juventud, sexo y placer se

mezclan en su mente, y deseo, anticipación de lo que vendrá.

—Ve bajando.

El de los hombros anchos obedece. La recorre con la lengua mientras le quita la blusa y el sostén.

Ella cierra los ojos e inclina un poco la cabeza hacia atrás para disfrutar aún más la caricia de esa boca sobre su cuerpo, el calor, la expectativa de lo que sigue. Una voz la interrumpe.

—Doña Clarita, perdón que la despierte. Le tocan sus medicinas. Ya se nos pasó la hora.

Clara escucha la voz distante. Estira la mano. Se mete las pastillas a la boca y bebe un trago del vaso que la enfermera le da. Se recuesta hacia atrás en su mecedora. Se resiste a abrir los ojos. Todavía le queda un tiempo de placer.



QUIJADA

DE CECILIA DURÁN MENA

En el pozo más oscuro de la consciencia, está tu remordimiento. En la profundidad de ese barranco, se ahogan las voces que te advierten de la maldad de esos hechos. Los brillos del espejo lo opacan todo. La imagen que ves es la misma que quienes te limpian las botas repiten sin cesar. Por ella te sumerges en las tibias aguas del regocijo. En esas mismas, encuentras la justificación que te permite ignorar la sangre que se escurre entre los dedos.

Consientes que el cristal impenetrable se trague cualquier vestigio de decoro. Te hundes en la complacencia que da esa satisfacción. Se ahogaron los escrúpulos y el buen corazón. Frente a la superficie fría, pierdes la mirada. Transformas la honestidad del vidrio. Confundes las formas al enmarcarlas con maderas preciosas, talladas con figuras complicadas. En el reflejo se distingue una bruma que no puedes ver. Lo elemental se difumina. Las sonrisas que te dedicas desdibujan la realidad que los demás pueden ver. No escuchas las voces que emergen de la tierra y reclaman tus acciones.

A tus pies, el cuerpo inerte tiene los ojos opacos. El en el dorso, el corazón está quieto. Los pulmones se han vaciado de aire. Tiene la lengua pegada al paladar. Los labios están morados. El pelo es un pajar desordenado. Manchado. Se ve la herida que dejó la quijada de burro. Esas mejillas pálidas y la expresión final siguen mostrando sorpresa. ¿Quién lo iba a creer? Pidió vida y le fue negada. Precipitaste el sueño de la muerte.

La trama es tan vieja y desgastada que se esconde entre los polvos del tiempo. Por saberla de memoria, ha sido ignorada. Una vez más, la conveniencia marca los ritmos de la agenda. Lo que estorba, que se haga a un lado o sufra las consecuencias. El ímpetu de la sangre abre sus fauces. El cariño y la lealtad se vencen ante las voces del coro que alaban con preciosos atributos. Te

llenaron de valor y hundiste el filo del hueso en la piel hermana. Siguen dando las evidencias que necesitas para asumir que estás por encima de todos y por eso te prefieren. Justifican tu proceder. Les crees.

No te enteras. El gusto por ti mismo te ha envenenado el paladar. Tienes fe en las capacidades que sobresalen y no mides con justeza el alcance de tus obras. Estás seguro que podrás edificar tu trono por encima de las estrellas. Nadie se atreve a despertarte de ese sueño. Estás seguro que el círculo de tus dientes causa terror, que tus estornudos son llamaradas y que de tus ojos salen las centellas que encienden carbones. Sé que crees que lo puedes todo y que no hay quien te cohíba. Tienes la certeza de que aún no ha nacido el que pueda poner freno a tus ímpetus.

Escucha lo que tengo que decir. Deja de mirarte al espejo. Presta oído a los suspiros que todavía retumban como eco en las paredes. Los últimos alientos se consumen mientras tú sonríes confiadamente. Ten cuidado, pon atención. Los rumores están cerca. Pronto inundarán tus noches y habitarán tu lecho. Las lágrimas mojarán tu almohada. El último círculo de infierno es muy frío. Bruto e Iscariote no son buenas compañías.

Te engañan esas voces melodiosas que te hacen creer que con la lengua dominarás por siempre. Imposible. Fíjate. Joroban la postura, inclinan la cabeza y te dicen: patrón, mi amo, y prometen lealtades al que acaba de traicionar. Date cuenta: te endulzan la oreja, de la misma forma que tú infiltraste veneno en otros oídos. Estás seguro de haber escalado las alturas del cielo y no distingues los de la cueva a la que has entrado. La penumbra avanza, se hace más grande: atrapa.

Pudiste ser luminoso, caminar por los senderos para los que fuiste creado. Decidiste. Desviaste el rumbo. Acogiste semilla perversa, la fertilizaste con abonos violentos y en el vértigo de las elecciones, precipitaste la caída eterna.

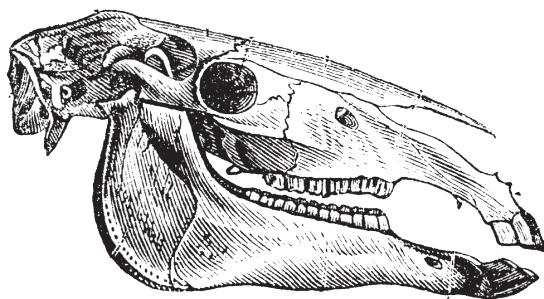
El estruendo de la evidencia ensordece. Los muros retiemblan. La tierra retumba. Pero no pierdes la concentración. Te gusta el brillo del espejo. Privilegias el oropel y crees fervientemente

en el coro que sumiso vitorea a tu gusto los hechos abominables que te mancharon la piel. El reflejo te encandila y no te permite ver la verdad en esos rostros.

Te gusta ver a los que tiritan de miedo por tu voz destemplada. Te engolosinas con los que sonríen mientras reciben los beneficios que avientas a sus pies. Ya no distingues entre el mal y el bien. No te enteras que te glorias en la maldad y te conviertes en héroe de la iniquidad, estás ocupado contemplando los destellos de tu imagen. No hay forma de justificarte.

El vacío del alma es más peligroso que la temeridad del malvado. La iniciativa de un arrogante es más dañina que el fuego abrazador sobre la leña. ¿Qué será de ti el día de la angustia? Hoy, encuentras suculento el sabor del crimen. Cantas victoria y te enorgulleces en el triunfo. Cuán jubiloso te encuentras en el reflejo. Estás revestido de esplendor y magnificencia. No miras la sombra que acecha.

El brazo largo apunta a tu cabeza. La mandíbula de burro va en dirección al cráneo, el hueso traspasará tu piel. Pero tú sigues perdido en la figura del espejo.





CURSOS DE CAPACITACIÓN

en temas de:

- Alta Dirección
- Administración
- Sociedad y Humanismo
- Finanzas
- Comercialización y Logística
- Emprendimiento

INFORMES:

cduran@mirra.cc www.mirra.cc



INMERSIÓN AZUL
Santiago Delgado



EL FIN DE SYDNEY
Raúl Albright



NO TODOS VAN A DISNEYLANDIA
Santiago Delgado.



PAUSAS INTEMPESTIVAS
Valeria Flores



MUECAS
Valeria Flores

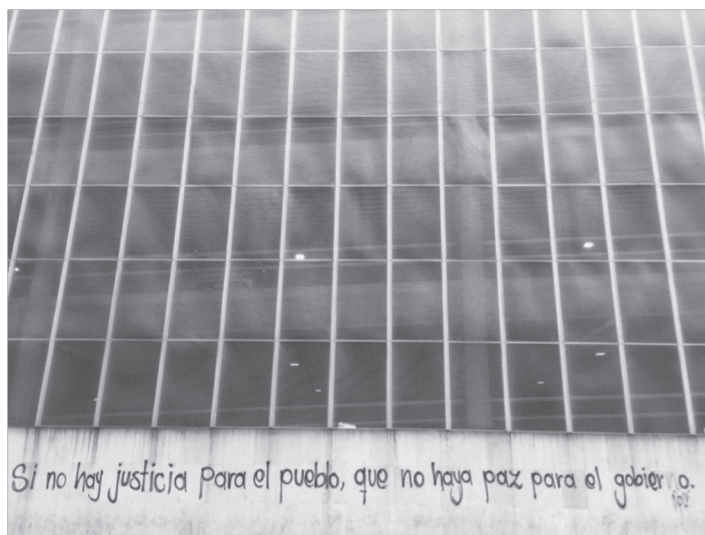


SIN TÍTULO
Constanza Moctezuma



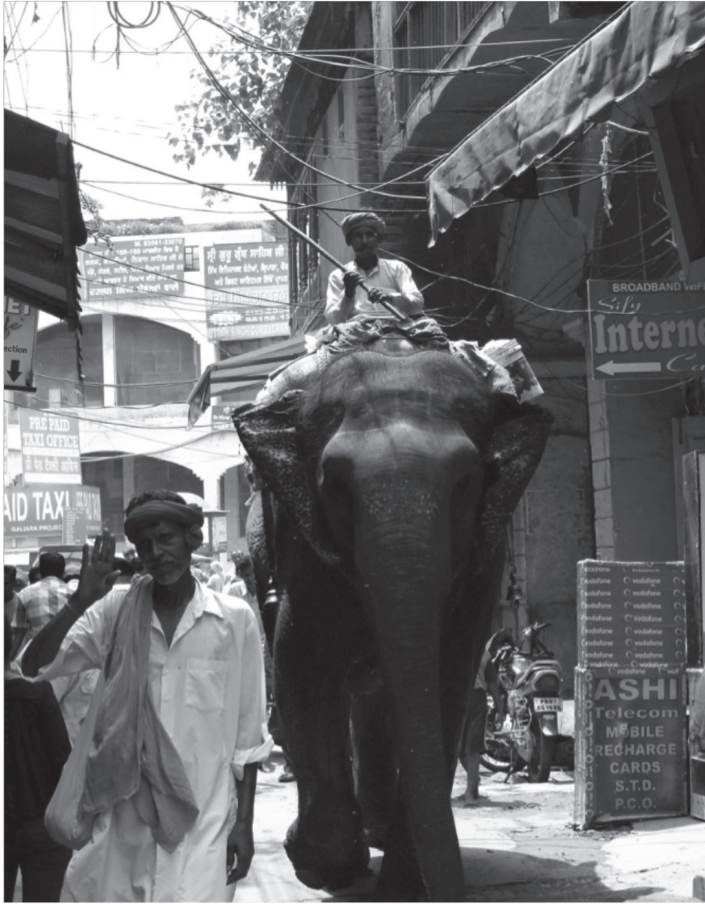
TRANSPARENCIAS
Azul Cuellar

(Arriba)
UNA SIRENA DEL PACÍFICO
Raúl Albright



MANIFIESTOS EN PIEDRA

Daniela Fischer



CARRETAS ALTERNATIVAS
Adrián Marquina

SIN FILTRO

DE VIRGINIA MEADE

Estoy ansiosa. Casi puedo sujetar la palabra que necesito para escribir mi texto, un cuento que me trae de cabeza. Suena el timbre; nuestras perritas samoyedo ladran, más bien, me gritan: ya llegó el señor de la basura. Bajo las escaleras lo más rápido que puedo: llegué a la edad en que un mal paso es un lujo que no puedo darme. Salgo al patio y arrastro el bote de la basura. Ellas, las tres, saltan a mi lado; los ladridos son apremiantes: vamos, vamos que él no espera.

Al abrir la puerta principal, el hombre del overol anaranjado extiende la mano para recibir la bolsa negra. Como siempre, me justifico: Lo siento, hoy no huele a rosas. Simón me dice que no me preocupe y recibe la propina diaria. Me impresiona lo puntual que es, su jornada inicia a las 6 de la mañana, recorre la avenida principal barriendo y recogiendo. Entra a las calles para limpiar el frente de los domicilios y recibir la basura de nuestras casas entre las nueve y nueve y cuarto. Él no espera, si no estoy lista, se va.

La sirvienta de la casa que está frente a la mía pasa la escoba sobre la banqueta; como siempre, la puerta está abierta, pero Mateo y Lucas no están como otros días. Los bulldogs se echan sobre la acera y se dedican a observar a la gente; nada parece afectarlos, a veces bufan cuando alguien pasa frente a ellos. Los mal encarados decidieron ser amigables con mi hija, a quien le permiten que los acaricie. Ella me preguntó hace unos días si sabía por qué Lucas no estaba saliendo.

Voy o no. Voy. Dejo el bote atorado para mantener la puerta abierta y cruzo la calle, será rápido:

—Hola, ¿cómo está? Desde hace días quería preguntarle por Lucas, porque solamente saca usted a pasear a Mateo y al nuevo perrito.

La mujer me mira con asombro, no da crédito que le hable, da la sensación de que cada palabra que escucha entra a

un laberinto donde el mecanismo las procesa como algo vivo, las desmenuza y es entonces que su expresión resplandece:

—Lucas está muerto —es su fría respuesta, se pasa la mano por el cabello corto. Añade:

«Hace un mes y medio, cuando yo estaba platicando con el que vende tacos de canasta y con el policía; eso fue al mismo tiempo que mi patrón y la señora le estaban enseñando a un señor la casa —traga saliva—, porque como ellos quieren irse a vivir a Playa del Carmen o a un lugar que está por Observatorio, pero mucho más arriba...

Se detiene un momento, sus ojos se abren, creo que el proceso de análisis también ocurre cuando ella trata de expresar una idea:

«Para eso tienen que vender esta casa.

Con orgullo se arregla la falda del uniforme y, sin ninguna emoción, prosigue:

«Cuando entré a la cocina, Lucas estaba con la lengua salida y miado. Eso fue bueno, porque así no pensaron que yo le pegaba.

Yo empiezo a inquietarme. ¡Qué diablos estoy haciendo aquí!, ¡a qué hora va a terminar! Necesito regresar a mi texto. Ella revela:

«El perro nuevo lo compró la señora; estaban viendo unos muebles y ella, que ya no va a trabajar porque ya casi nace su bebé, lo vio en una casa que parecía abandonada, se le veían los huesos y estaba sucio. Habló con el cuidador y se lo compró en mil pesos. Es un perro barato, Lucas y Mateo son de otro país creo que de Inglaterra, cada uno costó veinte mil pesos.

Casi sin respirar, me informa:

«Usted ya se dio cuenta que la señora que vive aquí es nueva, la otra, la colombiana, no pudo tener hijos. Un día, la colombiana me dijo: Cirila —me llamo Siria pero me dicen Cirila—, no me quedo ni un día más, toma estas bolsas negras, son cosas para ti, ten, te doy doscientos pesos para que te vayas en taxi.

Trato de hablar, ya tengo toda la información que necesito para mi hija, pero la mujer levanta la mano, sujeta con firmeza la

escoba, mira al cielo y continúa:

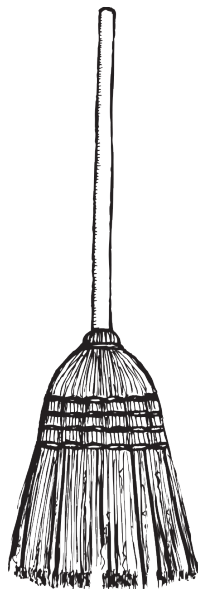
«La primera señora duró seis años casada; antes de venir aquí, vivíamos en un departamento en la colonia Roma, pero ése ya se vendió. Por eso, hasta que vendan esta casa, no nos vamos. No sé si me van a llevar o a correr, uno nunca sabe. Yo preferiría irme a Playa del Carmen porque no conozco el mar.

Mientras Siria habla, mi inconsciente me lanza un fogonazo: disyuntiva, la palabra que estaba buscando.

En ese momento, se acerca una joven y le dice:

—Cirila, aquí tienes tu nuevo catálogo.

La mujer lo toma y mira a la muchacha. Ésta es mi oportunidad, se ha desconectado de mí y ahora su laberíntico cerebro trata de hacer sinapsis. Poco a poco, me alejo de ellas. En mi imaginación, mi personaje principal está a punto de oprimir el gatillo, casi puedo oler la pólvora. Bajo el portón alcanzo a ver las narices de una y dos de las perritas. En eso, como un magnífico efecto dominó, la tercera empuja la puerta desde adentro, el bote de basura cae a la banqueta, me llevo la mano a la bolsa: no traigo las llaves.



RECHAZO

DE JUAN SEBASTIÁN SABOGAL PARRA

El calor en el apartamento era intenso, giré la cabeza y allí estaba, la última cerveza, sobre la mesa, me puse en pie, mientras me acercaba a ella miré de reojo a mi chica, dormía apaciblemente en el sofá; llegué a la mesa, estiré el brazo y logré palpar la botella con la punta de los dedos, aún estaba fría, humedecí mis labios con la lengua, mi chica suspiró, la miré y aún estaba profunda, tomé la botella y la lleve con migo, por un instante volví la vista al sofá, -la dejaré dormir, allí se ve cómoda- pensé y caminé hacia la habitación con aquella fría botella en mis manos.

Al entrar en el cuarto una ráfaga de aire frío golpeo mi rostro, observé la ventana, estaba completamente abierta, coloqué la botella sobre la mesa de noche, me acerqué a la ventana y noté que algunas personas aún caminaban en la calle, miré hacia la esquina y logré divisar un par de putas que conversaban, -¿de qué hablaran?- pensé, mientras las observaba fijamente, de pronto, pasó un auto y se llevó a una, la otra se despidió y continuó en su esquina, sola, esperando algún cliente; no me interesó más aquella escena, cerré la persiana y me recosté en la cama.

Giré la vista y allí estaba, la última cerveza, posé mis ojos sobre ella por un largo rato, comenzaban a resbalar unas cuantas gotas de agua por el cristal, llevé mi mano hacia ella y la agarré, estaba fría, muy fría; encendí el televisor, repetían un juego de fútbol, lo han pasado como diez veces en la semana; agarré fuerte la botella, puse la tapa contra el borde de la mesa y la golpee desde arriba, tras una corta expulsión de gas, la tapa cayó al suelo; comencé a cambiar de canal, deportes, más deportes, un documental, un hombre viejo cocinando, una pareja follando, un perro corriendo por un prado, chicas bailando, un religioso, otro religioso, un religioso más curando personas, canal tras canal sólo hallaba basura, -¡Vaya mierda!- dije, tomé un corto sorbo de cerveza, mientras un religioso le quitaba las muletas a una

anciana y esta lograba caminar, -¡ojala y te caigas, anciana!- dije mirándola fijamente, pero esto no ocurrió, todos aplaudieron y bajó caminando como si nada, -que gran mierda, 30 dólares al mes por ver a una anciana dejar sus muletas, no pagaré más- dije, lo sé, hablaba solo, nadie me escucharía, pero qué más da; tomé otro sorbo, un poco más largo, aquel liquido amargo y burbujeante se deslizaba por mi garganta, poco a poco el nivel de la cerveza bajaba, levanté la botella, la observé y dije, -la última cerveza-, y un eructo salió de mis entrañas.

Me senté en la cama, abrí el pequeño cajón de la mesa y tomé un sobre, tenía un logo, un círculo con una mano que sostenía una pluma, el sobre ya lo había abierto, tomé el trozo de papel que estaba dentro, lo releí, era ya la quinta vez que lo hacía en el día, miré fijamente cada una de las palabras que contenía la nota.

Apreciado Señor Diego Duarte

Agradecemos profundamente el material que nos ha enviado durante los últimos meses, sus obras siempre son interesantes, sin embargo, dada la cantidad que nos ha enviado, lo invitamos, amablemente, a no enviar más material, pues como hemos expresado en anteriores mensajes, la línea narrativa que usted maneja no cabe en nuestra publicación.

Atentamente, comité editorial Revista...

Tomé otro sorbo de cerveza, uno más largo, pronto se acabaría el líquido, -la última- dije mirando fijamente la botella; regresé la nota al sobre y a su vez el sobre al cajón, por un largo rato sólo estuve allí, acostado, mirando el techo, intentando, tal vez, alejarme un poco de la realidad; de pronto, los puntos aleatorios que observaba comenzaron a transformarse en figuras, gracias a las sombras que ofrecía la luz de la habitación, logré ver un balón, una flor, un ojo gigante que me observaba fijamente, -cabrón, no me mires- le dije, sin embargo el ojo no reacciono a mis palabras,

desé lanzarle algo, pero no tenía nada a la mano más que la botella, de la cual tomé otro sorbo, uno largo, ya se veía casi vacía, quedaría sólo uno más; regresé la mirada al techo, no hallé el ojo, me levanté y observé la calle nuevamente, aún estaba aquella chica en la esquina, sola, no hallaba un cliente; levanté la botella y bebí el último trago, ya no había nada en ella, la coloqué sobre el círculo de agua que dejó en la madera y fui al baño.

Cerré la puerta con seguro, oí nuevamente un suspiro de mi chica en la sala, metí la mano tras el tanque del sanitario y allí estaba, tal como la había dejado, la tomé con fuerza, -no leeré una carta más de esos cabrones- dije, mientras miraba mi rostro reflejado en el espejo, acerqué aquella cosa a mi cabeza, me temblaba un poco el pulso, -mejor antes una meada-, luego de ello continué, -esperó esta vez sí les gusté mi línea narrativa-.

Escuché un fuerte estruendo en el apartamento, me levanté de un solo golpe, -¡Diego! ¿Qué mierda fue eso?- grité, pero no obtuve respuesta, por un momento pensé que el sonido había sido únicamente parte de un sueño, decidí ir al baño, la puerta estaba cerrada, con seguro, era una chapa antigua, con poco esfuerzo logré abrirla, -¿Qué mierda hiciste?-, allí estaba él, su sangre, aún tibia, se esparcía lentamente por todo el suelo, sentí su calor en mis pies descalzos, que pronto se ahogaron en medio de aquel líquido espeso y rojo, no tuve fuerzas para gritar o correr en busca de ayuda, simplemente me dejé caer, las lágrimas igualmente comenzaron a brotar de mis ojos, lo abracé en medio de aquella escalofriante escena, con fuerza apreté mi cuerpo al suyo, - el último abrazo- pensé, - el último-.

EL PERIODISTA, EL POLICÍA Y EL EMBUSTE

DE ALBERTO IBARROLA OYÓN

Cuento finalista Certamen de Cuentos

The Crow Magazine 2016

Decidió de modo consciente dar una noticia falsa porque le convenía en sus aspiraciones de promocionarse internamente dentro del medio de comunicación para el que trabajaba como becario tras haber concluido a duras penas, empleando diferentes ardides y estratagemas y copiando en los exámenes, la carrera de periodismo. Valoró que aquel bombazo informativo alcanzaría amplia repercusión mediática. Quería conseguir éxito, fama y dinero aun a costa de la verdad. Consideraba la vida como una competición donde impera la ley del más fuerte. Concebía la actividad profesional como una carrera de obstáculos que debía superar del modo que fuese. Para ello colaboraría con un policía corrupto, un comisario que buscaba desprestigiar al alcalde de su ciudad. Ambos estaban de acuerdo, por diferentes motivos, en acabar con la carrera de este político que se había granjeado la simpatía de la ciudadanía en las últimas elecciones municipales. Se decían que no existía un riesgo real de ser descubiertos porque creían contar con el beneplácito del Ministerio del Interior.

El comisario declararía en el juzgado, si llegase el caso, que habían obtenido aquella información gracias a las declaraciones y confesiones proferidas en arduos interrogatorios por parte de detenidos en redadas contra el tráfico de drogas y la trata y explotación sexual de mujeres. Si luego estos negaban haberlas realizado, ya sería demasiado tarde, pues había coaccionado a varias personas con antecedentes penales para que las firmasen. Aquella calumnia serviría para tumbar al alcalde, de quien se preveía, si no tomaban cartas en el asunto, que reeditaría su victoria en las próximas elecciones municipales gracias a una gestión acorde con

el programa de su partido y a un trabajo político honesto. Una vez la becaria publicase aquella información fraudulenta, se iniciaría con total probabilidad un procedimiento judicial por el que sería inculcado y, además, la ciudadanía percibiría que su vida privada ocultaba secretos inconfesables e indignos delitos que le apartarían de la alcaldía y le sumirían en la ignominia. Aquella triquiñuela incidiría en su reputación como simple ciudadano, con que se le complicaría mucho mantener su plaza de profesor de un instituto de secundaria, conseguida tras superar unas duras oposiciones, a la que había manifestado públicamente pensaba regresar cuando concluyese su periplo político; vaticinaban con regocijo anticipado que en breve le resultaría complicado hasta convivir en los bares y en la calle con sus conciudadanos.

El alcalde había estudiado filosofía en la universidad y tenía mujer y un hijo. Antes de desempeñar su trabajo como profesor, había estado contratado como camarero en un club nocturno. Aquel empleo lo mantuvo durante los seis meses que duró su contrato y, en efecto, se sentía bastante culpable por haber trabajado allí, aunque se hubiese limitado a servir copas dentro de la barra, sin haberse lucrado con el negocio de la explotación sexual y tratase a aquellas mujeres de modo solidario. Precisamente habían sido la falta de derechos laborales y la grave injusticia que palpaba a diario en aquel negocio tan lucrativo, donde varias mujeres de diferente nacionalidad eran obligadas a prostituirse, los motivos principales por los que decidió asumir un mayor compromiso político y afiliarse al partido con el que luego ganó las elecciones municipales, en gran parte gracias a su carisma personal. Con ello mandó a la oposición a un equipo de gobierno municipal que había hecho de la especulación en la obra pública su emblema.

Enterada de aquel precedente laboral por medio de su contacto en la policía, la becaria le había telefonado para entrevistarle. Tras plantearle una serie de cuestiones más o menos convencionales, le preguntó si era verdad que en aquel club de alterne había trapicheado con drogas duras, además de ejercer de

proxeneta. El alcalde se quedó estupefacto, pero lo negó todo. Ella insistió apelando a la veracidad de sus fuentes, que por supuesto no podía revelar y, entonces, él se enojó y la echó airado de su despacho. Ella telefoneó al comisario:

-Tengo que hacer que esto sea creíble. Me juego mi futuro profesional. Debes darme garantías.

-No te preocupes. Tengo las declaraciones firmadas de algunos clientes y de las putas del puticlub donde ese cabrón trabajaba.

El alcalde no entendía por qué había sido requerido por el Juzgado. Durante toda su vida había respetado la legalidad. Tras la declaración un juez le imputó tráfico de drogas, proxenetismo y blanqueo de dinero y se quedó a la espera de que se celebrase el juicio. Entretanto, a pesar de que, como se declaraba inocente, no había querido dimitir, fue apartado de la alcaldía por decisión unánime de toda la corporación municipal, los concejales de su partido inclusive. Todavía creía en la justicia y, por eso, confiaba en que aquel embrollo, que había obtenido una repercusión mediática sin precedentes en la ciudad, también a nivel provincial y aun en todo el Estado, se aclararía pronto. Sin embargo, después de una farsa de juicio en que desfilaron por los oídos de todos los presentes los infames trampantojos de los testigos coaccionados como títeres por el policía venal, se le condenó a dos años de cárcel, que no cumplió por carecer de antecedentes penales, y al pago de una fuerte multa. La noticia de la sentencia condenatoria terminó de hundir su carrera política; fue expulsado del partido. Su enorme desprestigio social le costó, además, su matrimonio y perdió la custodia de su único hijo. Su esposa no le creía cuando afirmaba con rotundidad su inocencia.

Transcurrida una década, una de aquellas prostitutas que habían declarado en su contra, cuando le quedaban apenas unos meses de vida a causa de un cáncer, se presentó en el juzgado y solicitó interponer una demanda. Le tomaron declaración. Confesó cómo aquel comisario de policía la había obligado a declarar en falso. La denuncia siguió su curso y una juez se hizo cargo del expediente, lo admitió a trámite y comenzó el procedimiento.

Durante la vista, todos los testigos que habían inculcado al alcalde reconocieron la falsedad de su declaración motivada por las coacciones del mismo comisario. A este se le detuvo y confesó ante la evidencia de las pruebas. La periodista, quien gozaba ya de cierto renombre como profesional de la comunicación, perdió su trabajo aunque no se pudo demostrar que estuviese enterada de la falsedad de la noticia que difundió por diferentes medios. Los dirigentes del partido al que perteneció el exalcalde le pidieron a este disculpas muy sentidas en privado y en público. Las aceptó. Todo aquel tiempo había trabajado como peón en la construcción y padecido algunos problemas hepáticos, pero recuperó su plaza de profesor, pues se anuló la inhabilitación que conllevaba su pena, por lo que retornó a la docencia aliviado de que la vida le mostrase por fin una faz más benigna. Su hijo, quien ya era casi un hombre, a pesar de que había guardado hasta entonces una relación fría y distante con su padre, enterado de su rehabilitación pública y profesional, fue a visitarle a su apartamento en alquiler, le abrazó con emoción y le pidió excusas mientras ambos lloraban.

Fin



EL DIABLO EN LA LECHUGA

DE INGRID BODET

Apenas tenían unos segundos para entrar al convento cuando la campana sonaba. El jardinero casi siempre llegaba a las nueve, mientras novicias y monjas levantaban al cielo la serenata a la Virgen.

Al convento lo rodeaban siete muros que sirvieron de fortaleza durante la Independencia, pero cuando los aires independentistas se relajaron y el primer beneplácito, venido desde Estados Unidos, adquirió la propiedad, se puso a contar los muros con afán juicioso. Las siete paredes invocaban los siete pecados capitales y creyó que en su misión estaba derrumbar uno; sin embargo, la arquitectura de los jardines que colindaban con los sembradíos, impidió la demolición. Ni la séptima barda dejó de existir, ni el problema se resolvió de inmediato hasta que, años más tarde, la madre Asunción puso fin a la discordia cuando, por su propia mano, mandó un edicto al beneplácito en donde el papa y toda su santa sede aceptaban donar el terreno a la orden de María de Jesús, cuya pureza y castidad eran poder suficiente para mantener las siete paredes libres de pecado.

El jardinero fue contratado por el sacerdote, lo mismo sucedió con el portero que debía entrar segundos antes de que las monjas, cubiertas también el rostro, salieran de la casa para dirigirse a la iglesia. Por eso la sorpresa de todas cuando Ana Lilia, después de haberle dado la primer mordida a la lechuga, cayó desprendida de la silla, entre una lluvia de manotazos y bramidos hasta el suelo, mientras repetía el nombre de Jacinto.

La mayoría pensó en una crisis nerviosa que intentaron atacar con palabras y tranquilizantes, pero ya después, cuando Ana Lilia dormía, una nueva ola de deducciones salieron a la luz. Y es que Don Ramoncito, el jardinero, trajo consigo a su nieto Jacinto para que le ayudara con las lechugas. Seguro su nieto rompió la armonía del lugar, y es que los hombres jóvenes son tan

perversos, tan llenos de hormonas todos, que hasta una los huele, que no es que los haya olido alguna vez, pero una no puede negar que el diablo es diablo y que habita en el cuerpo de un hombre joven.

Sólo la madre Rosa podía ver al nieto de Don Ramoncito y, al conocerlo, afirmó lo que todas pensaban. Que el chico estaba repleto de hormonas, que seguro practicaba con el diablo porque en cuanto lo vio, el calor le subió al cuerpo y las mejillas se le inflamaron.

Los días que le siguieron al desmayo de Ana Lilia fueron un luto para la orden porque la niña lloraba en la capilla negándose ver al sacerdote, mientras sus manos tomaban la cuerda que iría a parar a su espalda. El diablo le entró en forma de lechuga, le sujetaba las piernas en una escuadra y un calor profundo la tomaba desde el centro de su ombligo y le comía la frente. Con ambas manos se golpeaba el pecho, las sienes; cerraba los ojos bramando y echando espuma; el diablo, el diablo en forma de lechuga, entre dos aves marías esperando el silencio para entrarle por la boca, por las orejas, por debajo de su ropa. En un espasmo de calor, Ana Lilia se desprendía de todo el hábito, de su camión percutido e imaginaba al nieto de Don Ramoncito con su lengua de serpiente rozando su pubis, con un calor que sentía venirle como el fuego del infierno cuando lo vio desde la ventana y se acercó al demonio mientras cosechaba lechugas con el torso tostado, sorprendido al sentir la tibia mano de Ana Lilia que le arrebató la lechuga mientras le dijo —éste es un buen año para las cosechas-, “éste”, recalcado y con énfasis y unos ojos que echaban llamas.

Era el primer hombre. Ella nacida desde su costilla, de una energía que le movía el plexo, recreaba el génesis con un Adán semidesnudo y una lechuga en la mano, ofreciendo el paraíso virginal.

Apenas le descubrió la frente y Ana Lilia ya temblaba. Ni siquiera sé tu nombre, pero los cuerpos no necesitan de la palabra para encontrarse.

Una mano más astuta, diabólica, que aquella que ofreció

la verdura prohibida, le subió por las piernas mientras alzaba el hábito que habría de caer exiliado para siempre de su cuerpo. Primero una pierna carnosa, llena de gotas que al contacto con el sol se evaporaban, para luego, dejar al descubierto la planicie de un vientre blanco y dos senos que se alzaban como coronas erectas para ofrecerse a la boca del infernal nieto. Un grito. Ana Lilia escupe, maldice; la madre Paz le sujeta las manos y manda a la cocina por agua.

La lengua de Jacinto baja sobre la espalda de Ana Lilia, le recorre el cuello, siente a la serpiente enroscada y cuando se dispone a gritar, se queda sin voz. Es el diablo en los ojos desorbitados de Jacinto, en su sonrisa macabra; la novicia, apenas con fuerzas, ha descubierto la expulsión del cielo; grita, pero ya no hay nadie que pueda oírlo; Jacinto ríe mientras las madres intentan inyectarle unos sedantes. Jacinto, Jacinto, repite su nombre a gritos. Jacinto es el diablo y me lleva al infierno. Se toca desesperadamente mientras la madre Lourdes le pone un pañuelo en la boca. Los ojos de Jacinto se desvían, ríe. Bésalo.

Monolito,

de arriba a abajo te recorro,

de arriba a abajo,

deja caer tu chorro.

Ahora canta. Es el diablo en su cuerpo, que llamen al padre. Cuando me descubra, padre, por qué me siento abandonada. La madre Rosa irrumpe en el cuarto, entre una nueva oleada de empujones, pero si Jacinto es buen chico, él nunca tocaría a una novicia. Ana Lilia siete un chorro tibio que, nacido de Jacinto, le envejece las manos, le pinta el cabello de blanco y de grito en grito le empieza a chupar. Pero si Jacinto es un buen chico, nunca se separa de su abuelo. La muerte pudre el cuerpo de Ana Lilia, su lengua palpa las cavidades entre los dientes, cincuenta años más en dos segundos, cincuenta años que el diablo se lleva. Perder el himen fue el contrato, ríe al darse cuenta con un diablo que le chupa el vientre. Sonríe, pero es una sonrisa diabólica, dice la madre Ofelia.

HABLAR POR HABLAR

DE TALLERISTA

Fuera en la plaza las farolas se apagaron. Las luces y las sombras desaparecieron en favor del gris. El aire, que traía olor a maíz tostado, hacía que unas palmeras se movieran como plumeros que limpiaban el cielo. Desde la ventana, la vaporosidad de la mañana acentuaba la monocromía...y el frío. Dentro el panorama también era bastante frío...y gris.

Todavía casi a oscuras ella plantó su pie derecho buscando las zapatillas colocadas al lado del colchón. Encendió la vieja lámpara de la mesita y se quedó absorta unos segundos mirando la pared desconchada. Se vistió torpemente. La siguiente parada fue el frigorífico situado en el pasillo. Era bastante ruidoso y había perdido parte de su pintura en uno de los costados. Echó un vistazo y lo volvió a cerrar enseguida. Se adentró en el salón y cogió su monedero. Lo palpó para contar las monedas sin ni siquiera abrirlo. Ya estaba lista para salir de casa.

No había nadie en la calle. Si hubiera alguien, ella tardaría un mundo en responder a un saludo solo por alargar ese momento. Fue a buscar a alguien dos casas más abajo para ir al único bar de la plaza. Al menos allí la máquina de café que ya estaba encendida empezaba a calentar un tanto el local. Ella comenzó a hablar:

“¿Has visto la cara de dormido que tiene Calisto? Saldría anoche hasta las tantas.”

“Sí, lo he visto, ¿le has pedido ya los cafés? Niño, atiéndenos.”

“O la mujer lo habrá tenido entretenido toda la noche.”

“Será eso. Ayer no puso galletitas con el café.”

“Conmigo podía dar. Ya lo pondría yo derecho con el alcohol.”

“Lo que tú digas. Digo yo que por un euro y pico ya le vale no poner galletitas con el café.”

“Con lo que me dio mi Manuel con el alcohol, enseguida iba yo a aguantar a nadie...” “Desde luego, aguantar a otro macho, con lo bien que está una sola. Pero este está con una que tiene hijos, ¿no?”

“No seas pesada con el tema. Una compañía en casa no vendría mal.”

“Niño, ¿ya no nos pones las galletitas con el café? No querrás

que nos vayamos a la peña a desayunar, ¿verdad?”

“Tienes razón, acabaremos por ir a la peña. De nunca me ha gustado a mí este camarero. ¿Te lo había dicho antes? Cada vez que veo a la Conchi se lo comento.”

“Hombre, cuando una llega a casa y no hay nadie, pues mira...”

“Pero vamos que yo estoy sola porque quiero porque mi hija...”

“¿Qué hija? ¿La que viene en verano o la que se te casó?”

“Las galletas están más rancias que...”

“Pues nada, como tú dices, mañana vamos a la peña.”

“Cóbrate, niño, no vaya a ser que nos quiten el banco de la iglesia, que estarán a punto de volver las madres del colegio.”

“Y mañana pon unas galletitas en condiciones hombre, que tienes un cuajo...”

“De nunca me ha gustado. Levántate que nos quitan el sitio.”

El banco estaba justo al lado del gran portón de la iglesia y ofrecía una vista global de la plaza.

“Adiós, niña. ¿Cómo sigue tu madre? Qué fea y que gorda se ha puesto la hija de Antonia.”

“Verdad, niña. Aunque ella nunca ha sido muy agraciada, ¿verdad?”

“Verdad. Mira por allí viene el cornudo con el hijo...”

“¡Adiós, niño...!”

“El pobre qué va a hacer. Ni será el primero ni el último.”

“Y las tres brujas. Pues no que dicen que ya no quieren que vayamos con ellas a desayunar...”

“Ni falta que nos hace.”

Calisto salió del bar para sentir cómo venía el aire esa mañana. Encendió un cigarrillo y la miró por un momento. De nuevo hablaba sola, esta vez en el banco de la iglesia. Pero a Calisto ya no le extrañaba. La plaza se había quedado casi vacía. Desde arriba, las calles a duras penas goteaban personas hacia la periferia. La iglesia era una cruz latina de tejas y verdín en la que destacaba un gran círculo convexo y la punta azul de la torre. Ella en el banco cada vez más pequeña, y más sola.

TODO SOBRE MI MADRE... QUE NO ES LA DE ALMODÓVAR

DE FERNANDO BERMÚDEZ BARREIRO

El conejo de Alicia en el País de las Maravillas llega a la celebración de té a festejar su no-cumpleaños. Nada me da más placer que festejar algo cuando no toca festejarlo. En mi familia cambiamos la Navidad, de acuerdo a los calendarios de todos los involucrados, los cumpleaños los pasamos a los fines de semana y el día de la madre, lo celebramos cuando no hay gente en los restaurantes.

Hace poco fue el día de las madres para la mayoría. Pues fuera de época, se me antoja hoy, reflexionar sobre una de las celebraciones, no oficiales, más importantes del país. El Día de las Madres, para muchos, diría yo, la gran mayoría, es un día sagrado, para otros un “performance” de lugares comunes, epicentro del machismo, y un muy feliz día, para los comerciantes. Todo parece indicar que el Día de las Madres no es una festividad tan antigua, ni tan genuina, ni nació del enorme agradecimiento natural que tenemos los hijos por nuestras madres. Hay que ser honestos, hay madres buenas, unas malas, otras hacen lo mejor que pueden con las situaciones que viven, y unas más, francamente les vale madres lo que opinemos de su singular modo de abordar la maternidad. Pensándolo bien creo que la mía, cae en esta última categoría. El Día de la Madre en nuestro país, fue una iniciativa de Don Rafael Alducin, fundador del periódico Excelsior, en 1922, quien exhortó a todos los mexicanos a que el 10 de Mayo rindamos año con año, un “homenaje de amor y ternura” a quienes nos dieron el ser. La promoción del evento fue tan bien orquestada, que el 11 de mayo de aquel año, los diarios anunciaban la emotiva respuesta de los mexicanos a iniciar tan noble celebración.

La historia es más compleja. Tal parece que ésta celebración, cumplió también, con otra función. Las posturas liberales y feministas apoyadas por el gobierno del General

Salvador Alvarado (1915-18) en Yucatán, y continuadas por Felipe Carrillo Puerto, alarmaron al país y cimbraron nuestra cultura patriarcal. El impulso, que ambos gobiernos dieron, a través de las Ligas Feministas a la mujer, la publicación de

La Brújula del Hogar de Margaret Sanger, estimulada por el Consejo de Educación local a cargo de José de la Luz Mena, que abiertamente ilustraba cómo evitar embarazos, y un abordaje crítico a la postura social y política de la mujer yucateca, no gustó a las cúpulas del poder. Para 1922, varios sectores; las Damas de la Cruz Roja, la Cámara de Comercio de los Estados Unidos, la cadena de cines Olimpia, la Iglesia Católica, y por supuesto, las “buenas familias”, apoyaron de inmediato a Alducin con su propuesta. Una propuesta que no desentonaba con cierta idea un tanto extraña que existía desde la colonia, que las desgracias de la Nueva España, se debían a que las madres mexicanas no amamantaban a sus hijos, es decir, no eran tan buenas madres. El gobierno apoyó la moción. Y poco a poco tanto jefes de estado, como primeras damas, incorporaron gestos alusivos a las madres mexicanas alrededor del mes de mayo.

Soledad Orozco de Ávila Camacho, ya en los 40s se dedicó a regalar utensilios electrodomésticos de poca monta a las madres humildes del país y por orden gubernamental se cancelaron las deudas de enseres domésticos y máquinas de coser en el Monte de Piedad, durante el Gobierno de Ávila Camacho. De esta forma quedó establecido el Día de las Madres, que no fue celebración exclusiva de México, si no ya existente en otras naciones del mundo.

Buena o mala, mediocre o excelsa, todos tenemos madre, y es, la que nos tocó. Lo mejor es entenderla. Mi madre dista de ser una madre modelo, es más, no podría yo decir que es una buena madre en términos convencionales, pero sí la mejor que me pudo haber tocado a mí por su singular forma de ser, un tanto excéntrica, pero honesta e imaginativa. Desde los 6 años me di cuenta que nuestra aventura como madre e hijo no sería común. Lo recuerdo perfecto, era un viaje familiar allá por Barra Vieja en

Acapulco, donde había que cruzar un puente estrecho para llegar a nuestro destino. Inmediatamente vio la angostura del puente, expresó sus inquietudes. Fernando —le dijo a mi padre, —...tú en verdad crees poder cruzar en el coche este puente tan angosto? Porque ni loco creas que yo lo voy a cruzar contigo—. Mi papá que ya estaba acostumbrado a sus excentricidades, y que además disfrutaba muchísimo de ellas, le pregunto, qué entonces qué iba a hacer. Ella muy resuelta le dijo que ya había visto un lanchero a la orilla del río y que le iba a pagar por cruzarla en su lancha, que nos esperaba del otro lado. Sin más abrió la puerta y empezó a caminar, todavía mi padre alcanzó a decirle: —Olga, y tus hijos?— Ella se detuvo, regreso al auto y por la ventana abierta se asomó, nos vio a los tres de 6, 5 y tres años y nos dijo muy seria: —Niños, sálvese el que pueda—, y ahí nos dejó. Desde ahí supe cómo sería el asunto, lo comprendí tan bien, que en lugar de molestarme como mis hermanos, hasta el día de hoy, mi Mamá ha sido una fuente inagotable de creatividad e imaginación. Sus salidas divertidas y poco usuales, su singular egoísmo, no totalmente carente de afecto, y una honestidad electrificante, la hacen un personaje adorable.

Podría afirmar que a mí me diseñaron a mi Mamá pensando en el usuario. Y aunque fui niño de nana, porque seguramente de no ser así, no sobrevivo. Pocos entienden que tener nana no es ser un niño abandonado. Nuestras mamás no nos dejaban tirado, no se trataba de que en las tardes estuvieran jugando cartas y echándose unas copiachuelas con sus amigas. Eso jamás pasó, ahí estaba junto a nosotros, sólo que sin darnos papilla, ni limpiarnos los mocos, ni obligándonos a comer, sino, pensando un día en que nos filmaran para hacer una película, otro en que nos fotografieran y ella bajaba y subía para tener tres cambios distintos, en la noche, en convivencia familiar en su recámara nos hacía show. En Baby Doll, nos cantaba, en especial dirigiéndose a mi papa, imitando a las actrices del momento. Lo recuerdo perfecto, agarraba un cepillo por micrófono y al final guiñaba el ojo. Siempre positiva, siempre chistosa, siempre ocurrente, pues sí, madre, madre lo que se llama madre no era. Propensa a que le

corrieras el maquillaje con besos salivosos, ni de milagro. Presta a ayudarte con las tareas, tampoco. Pronto se aburría y te lo decía, hagamos otra cosa, esto está aburridísimo. Pero entretenida, siempre, siempre llena de seguridad, siempre positiva, siempre divertida.

Una gran mayoría de personas considera que lo que sentimos es porque es lo natural a nosotros. De esta manera el amor, amor maternal, filial y hasta de pareja, son considerados como naturales al ser humano, y no socialmente contruidos. El amor de madre, sólo se entiende, a pesar de lo que se diga, dentro del marco de cada cultura, y a veces solo en el marco de una cultura familiar. Cuando una vez le pregunté a mi madre como era posible que estuviera tan bien a pesar de su edad, me contesto que era porque nunca perdió el tiempo en querer familia. Dentro de nuestra cultura esto puede sonar horrible. Pero no lo es. Significa que sobre la relación de una madre y un hijo está la de dos personas que pueden congeniar o no. La imposición de a fuerza querer a alguien porque es tu madre, tu hermano o tu hijo, necesariamente es un desgaste. Cuando dos personas no congenian no significa que no se quieran, si no que ven la vida de diferente manera y por supuesto, si mi obligación es quererlos en los términos que mi cultura me impone, pues esto, es un desgaste enorme. Desgaste en hacerle ver al otro que lo que yo le propongo como forma de vida es la correcta y lo que él quiere, está mal. Yo siento una admiración muy especial por mi Mama porque no me enseñó LO QUE DEBÍA SENTIR, si no sólo a SENTIRLO. Y mi mama es una de esas personas. Muchas gracias Olga, por ser, no mi Madre, que el título me vale madres, sino por llenar cada día de mi vida con tu imaginación y darme así la posibilidad de no creerme el mundo sino de inventármelo, no sólo en Mayo, si no el resto del año, también.

¿TE GUSTARÍA ESCRIBIR MEJOR?

Atrévete de una vez a liberar
lo que siempre has querido decir.

**TALLER
DE ESCRITURA
CREATIVA**

**TALLER
DE NOVELA**

CLUB DE LECTURA

Informes: María Elena Sarmiento
msarmiento@outlook.com

55 91956971



CONSEJO EDITORIAL

Editora General

Cecilia Durán Mena
Cecilia@porescrito.org

Editora Ejecutiva

Andrea Fischer Durán
Andrea@porescrito.org

Diseño Editorial

Oh la lab! Laboratorio Creativo S.A. de C.V.

Fotografía de portada

Estela Alberte

Digital

www.porescrito.org

Ventas y Suscripciones

ventas@porescrito.org

Contacto

contacto@porescrito.org

Los textos e ideas que aquí se publican son responsabilidad de quien los firma.

Pretextos literarios por escrito



es una revista bimestral. Número Tres. Editora responsable Dra. Cecilia Durán Mena. Número de Certificado de Reserva de Nombre otorgado por el Instituto Nacional de Derecho de Autor 04-101416143900-102.

Número de Certificado de Licitud de Título y Contenido #16609.
Domicilio de la Publicación: Centenario 66, Col. Del Carmen, Coyoacán,
C.P. 04100, México, D.F.

Impresor: Gloria Elena de la Torre Campos. José Toribio Medina No. 77
Colonia Algarín, Delegación Cuauhtémoc C.P. 06880. Ciudad de México.

Distribuidor: Grupo Mangolu, S.A. de C.V.
Centenario 66, Col. Del Carmen, Coyoacán, C.P. 04100, México, D.F.